

Estudios urbanos, urbanismo y transdisciplinariedad. Espacios de creación por conveniencia

Johnatan Vega Slee**
Franklin Velarde Herz***

RESUMEN

El artículo, de carácter exploratorio, parte de críticas a las formas de trabajo multi- o interdisciplinarias en los equipos de investigación y planeación urbanas, y a las relaciones que se construyen entre investigadores/analistas urbanos y habitantes de la ciudad. Frente a ello, se propone la constitución de “espacios de trabajo por conveniencia” como un primer paso hacia prácticas transdisciplinarias para los estudios urbanos y el urbanismo. Para hacerlo, se recurre a la etnografía, así como a los compromisos de la Antropología. A través de la primera, como eje articulador, se busca propiciar tanto el intercambio de miradas y herramientas entre las/los participantes, como posibilidades para superar la bifurcación común entre el análisis verbal y físico/espacial de la ciudad. Con la segunda, se busca horizontalizar la (co)construcción del conocimiento y la transformación de las ciudades “con la gente”, no “para la gente”.

PALABRAS CLAVE

Estudios urbanos, urbanismo, transdisciplinariedad, etnografía, Antropología.

* El artículo parte de la experiencia de los autores en espacios de formación, investigación y planificación urbanas, entre los que destacan: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Ecuador; el Grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciudades y Territorios Urbanos (Incitu) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Ocupa Tu Calle, impulsada por el Observatorio Ciudadano Lima Cómo Vamos; los Proyectos Urbanos Integrales de la Municipalidad Metropolitana de Lima; los talleres de etnografía urbana y el proyecto de investigación “La dimensión social de las centralidades en las metrópolis de América Latina: el caso de Lima”, ambos dirigidos por Pablo Vega Centeno y Manuel Dammert Guardia; y la organización del Seminario de Jóvenes Investigadores “Miradas interdisciplinarias para leer la ciudad”, PUCP-Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), noviembre de 2019.

** Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Maestría en Antropología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Miembro del grupo de investigación Incitu-PUCP e investigador del Instituto de Estudios Políticos Andinos. Correo electrónico: jjvegafl@flacso.edu.ec

*** Sociólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Maestría en Estudios Urbanos por la FLACSO. Miembro de los grupos de investigación: Incitu-PUCP y Conurb - PUCP. Docente de la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la PUCP. Correo electrónico: fvelardeh@pucp.edu.pe

INTRODUCCIÓN

El presente artículo parte de la siguiente pregunta: ¿los equipos multi- e interdisciplinarios aseguran el aprendizaje intracolectivo de conocimientos? La problemática se desarrolla a partir de la reflexión sobre las formas de trabajo en los equipos de investigación y planeación urbanas, y las relaciones que se construyen entre investigadores/analistas urbanos y habitantes de la ciudad.

Nuestra hipótesis sostiene que, frente a las complejas realidades urbanas, las prácticas investigativas y proyectuales deben superar abordajes uni-, inter- y multidisciplinares para construir formas de trabajo transdisciplinares. Para lograrlo, proponemos como primer paso constituir “espacios de trabajo por conveniencia”. Con ello, se busca trascender fronteras epistemológicas, creando espacios flexibles, colectivos y pertinentes; con base en criterios acordes a las necesidades de cada investigación particular, vinculando sujetos y herramientas para el aprendizaje.

Con este propósito, se organiza el argumento en cinco puntos. Primero, se problematizan los abordajes multi- e interdisciplinares a través de las figuras del artesano y el taller que plantea Richard Sennett. Segundo, se expone la bifurcación entre el estudio de las formas de habitar y el análisis físico-espacial de la ciudad. Tercero, con base en la propuesta de Bastien Bosa, se sugiere la creación de espacios convenientes, colectivos y flexibles, buscando trascender líneas disciplinares de trabajo compartimentado.

Cuarto, se reflexiona sobre la etnografía como herramienta metodológica que articula formas de creación transdisciplinar para los estudios urbanos y el urbanismo. Y, finalmente, se recuperan los compromisos educativo y ontológico de la Antropología que plantea Tim Ingold, como directrices para el trabajo *con* las personas.

DE LA FÁBRICA A LOS TALLERES

En las últimas décadas, se promovió la conformación de equipos de trabajo multi- e interdisciplinarios¹. Tal situación abrió el diálogo entre disciplinas para abordar diversas problemáticas. Sin embargo, se ha tendido a separar a sus integrantes de acuerdo con sus especialidades, repartiendo tareas de manera compartimentada. A lo sumo, como dice Max-Neef (2005), se reúne un conjunto de visiones diversas o conclusiones parciales, pero no prácticas integradoras. Por tanto, no asegura el intercambio de habilidades ni el aprendizaje intracolectivo, reduciendo capacidades de creación e innovación en la investigación.

La situación puede ilustrarse mejor con las diferencias entre las formas de trabajo del obrero y el artesano que explica Sennett (2009). El primero trabaja en una faja de producción mecanizada, simplificada y funcional, donde, para fabricar un zapato, mientras la faja avanza, un obrero moldea el cuero, otro une las piezas y el último clava la suela. Tras finalizar la jornada, probablemente ninguno de los tres sepa cómo hacer un zapato, solo sus partes. El artesano, en cambio, conoce todo el proceso, porque cada pedido es una

¹ Con base en Henao *et al.* (2017) y Martínez (2007), definimos el trabajo multidisciplinario como la conformación de equipos donde distintas disciplinas participan sobre un problema o tarea común, pero sin necesidad o vocación de vincularse. Por su parte, la interdisciplinariedad es una colaboración entre disciplinas que puede llevar el orden conceptual, epistémico y metodológico de una a otra, pero sucede en distintos grados y no asegura una vinculación profunda en el proceso.

oportunidad e inspiración irrepetibles para crear algo nuevo. Así, el artesano —a diferencia del obrero— genera formas de pensamiento abierto y complejo, adaptándose a los requerimientos que surjan.

La diferencia entre la fábrica y el taller es que la primera se basa en la división seccionada, lineal y cerrada del trabajo —como podría ser la investigación multi- e interdisciplinaria—; mientras que la segunda nos abre posibilidades para construir espacios de encuentro para promover el aprendizaje de herramientas, miradas y sensibilidades diversas entre sus participantes. El taller aparece como un espacio sin compartimentos, paredes o cristales, donde se trabaja intercambiando lugares, mirándose mutuamente y aprendiendo desde el hacer.

ENTRE EL ANÁLISIS VERBAL Y FÍSICO-ESPACIAL

En los estudios urbanos y el urbanismo², es común la bifurcación entre el estudio de las formas de habitar y el análisis físico-espacial de la ciudad. Una división teórica y metodológica que se rastrea desde la Escuela Sociológica de Chicago y el movimiento moderno en la Arquitectura hasta nuestros días.

Por un lado, con la priorización del análisis verbal y escrito por parte de la Escuela de Chicago, no solo se demostró desinterés por el diseño y composición de los entornos urbanos, sino que tampoco se buscó formar parte activa de los esfuerzos de planificación que surgían en la ciudad durante la década de 1940 (Sennett, 2019). Ese desinterés de las

ciencias sociales no permitió idear formas concretas de transformar, manipular y planificar las ciudades. Los espacios y objetos, su forma, materiales y composición, solían aparecer más como telones de fondo que como actores (no humanos) capaces de generar “agencia” sobre las personas (Latour, 2008) o los procesos de análisis/planificación (Beauregard, 2012).

Así, usualmente, los investigadores sociales urbanos no suelen sentirse motivados a proponer soluciones socioespaciales para los fenómenos que problematizan³. Entonces, si preguntamos cómo diseñar una calle que favorezca la vida pública⁴, probablemente no tengan idea; o, si la tienen, no encuentren la oportunidad de incidir en las instituciones o la opinión pública debido a discursos hegemónicos que circunscriben la actuación sobre la ciudad a determinadas profesiones, como la ingeniería o la arquitectura.

Si indagamos por la formación disciplinar de las autoridades a cargo de las 67 gerencias o subgerencias vinculadas con el desarrollo y/o planificación urbana de Lima Metropolitana y el Callao, encontraremos que el 39% (26) proceden de la Ingeniería Civil, y un 39% (26) de la Arquitectura. Solo un 6% (4) provienen de la Geografía y la Ingeniería Geográfica (véase la figura 1). Ahora, si bien la muestra no contempla la composición interna de los equipos, da cuenta de una conformación disciplinar poco heterogénea en los tomadores de decisiones⁵. La situación limita la posibilidad de innovar miradas, enfoques, metodologías y formas de trabajo.

² Para fines didácticos, aquí comprendemos el Urbanismo como disciplina que incluye la planeación urbana como uno de sus tantos componentes prácticos, metodológicos y teóricos.

³ En Perú, entre finales de la década de 1950 y la de 1970, algunos científicos sociales participaron en la planificación de la ciudad; en especial en torno a problemas de vivienda. Por ejemplo: José Matos Mar, Carlos Delgado, Gustavo Riofrío, Julio Calderón, entre otros. Aun así, Calderón y Vega Centeno (2016, p. 178) llaman la atención por la poca convergencia y diálogo entre las ciencias sociales y el urbanismo durante el siglo XX.

⁴ La pregunta es parafraseada del ejemplo de Sennett (2019, p. 96) en relación con la Escuela de Chicago: “no tenían idea de cómo diseñar una buena escuela porque no tenían interés en el diseño”.

⁵ Se consideró la disciplina de formación de pregrado de las autoridades a cargo — durante el año 2020 — de las Gerencias de Desarrollo Urbano y/o subgerencias de planificación urbana y/o territorial de los 50 distritos que conforman Lima Metropolitana y el Callao, así como a estos dos últimos. En total, se contaron 67 gerencias y/o subgerencias. La información se recopiló a partir del sistema de verificación de “Grados y Títulos” de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (Sunedu) y se complementó con información de LinkedIn.

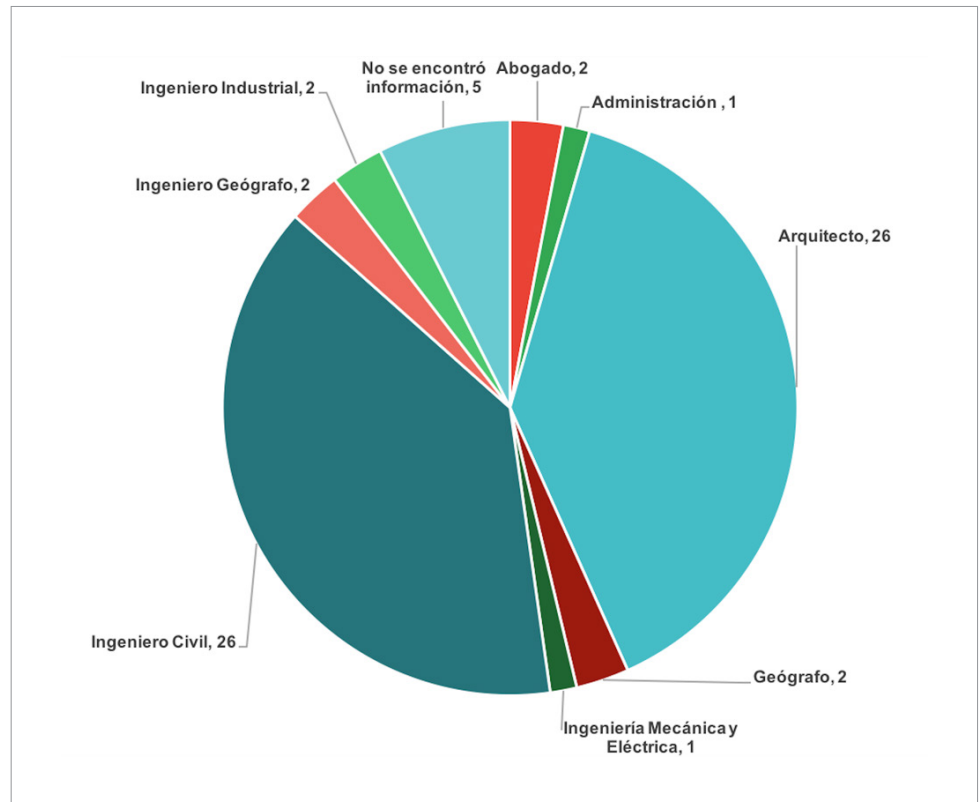


Figura 1. Formación profesional de las autoridades a cargo de las gerencias y/o subgerencias vinculadas a la planificación y/o desarrollo urbano de las municipalidades distritales de Lima Metropolitana y el Callao. Elaboración propia.

Por otro lado, autores como Jane Jacobs (2011) o Jan Gehl (2006) cuestionan cómo el movimiento moderno en la arquitectura y el urbanismo priorizó el objeto arquitectónico desde su funcionalidad en el espacio, sin comprender las interacciones entre las personas y sus formas de habitar. Las oficinas de planificación buscaron transformar la vida de las personas y predecir el futuro de las ciudades “racional” y “científicamente” a través de planes ideados por grupos cerrados de especialistas (Parraguez, Rodríguez, & Santander, 2006). La cuestión generó el surgimiento de una nueva figura de autoridad: el tecnócrata o especialista. A partir de este, los despachos de ideación urbana se caracterizaron por ser espacios cerrados y verticales (Fainstein & Fainstein, 1971, p. 350), donde las mujeres, los sectores socioeconómicamente más vulnerables y las poblaciones marginadas por su raza, identidad de género y/o procedencia, fueron excluidos (Sandercock, 1998).

Por ejemplo, Sharo López (2017) demuestra que el objeto arquitectónico —comprendido como patrimonio— y la rentabilidad urbana se posicionaron por encima del bienestar social de vecinas y vecinos del Centro Histórico de Lima (CHL), dando paso a normativas y programas municipales homogéneos y verticales que desconocieron

sus memorias, arraigos e historias de vida. La situación generó desalojos forzados y “pacíficos”, exclusión de familias vulnerables de beneficios y programas, y desplazamiento de antiguos residentes, despojándolos tanto de su derecho a la vivienda como de beneficios de localización. Es decir: la nula o limitada comprensión de las necesidades y formas de habitar de los residentes, se decantaron en programas que escasamente satisficieron sus necesidades⁶.

Frente a tales cuestiones, una estrategia alternativa empieza por constituir espacios de encuentro⁷. No hacerlo nos condena a que, tras abrirse la fábrica y encenderse la faja de producción, un obrero se siga ocupando de las “formas de habitar”, y otro de lo “físico-espacial”, cada uno concentrado en su parte; juntos, pero sin mirarse. Quizá conversando a la salida sobre los “resultados”, pero no aprendiendo el uno del otro.

“ESPACIOS DE TRABAJO POR CONVENIENCIA”

Una posibilidad para superar las dificultades planteadas es constituir “espacios de trabajo por conveniencia”. La propuesta, original de Bosa (2010), defiende una concepción unificada de las ciencias sociales, pero define, a su vez, un “espacio de trabajo especializado” que vaya acorde a las necesidades de la investiga-

⁶ Las formas de trabajo que critica López también fueron cuestionadas desde diversas corrientes de pensamiento crítico. Ellas parten de la construcción de una planificación urbana estratégica y participativa, que articule gobiernos locales y ciudadanía (Fernández, 1997, p. 70); que no sea neutral frente a distintas formas de dominación, opresión, desigualdad y exclusión (Sandercock, 1998, p. 169).

⁷ Por ejemplo, David Harvey (1977) propone entrenar conjuntamente la conciencia espacial y la imaginación sociológica. Es decir, la capacidad de espacializar las interacciones sociales en relación con las características del medio físico construido, así como situar la producción de los espacios y objetos en un contexto histórico particular.

ción y las/los investigadores, sin circunscripción a determinada “disciplina”.

Ni los estudios urbanos ni el urbanismo aseguran el intercambio de destrezas y herramientas. El primero es un campo de diálogo y producción del conocimiento que, si bien congrega disciplinas diversas en su mayoría, cada una lo hace desde lentes y herramientas particulares. El segundo suele repartir tareas en el interior de los equipos de planificación: científicos sociales se encargan de “lo social” e ingenieros/arquitectos de lo “físico-espacial”. Entonces, se refuerzan formas de trabajo compartimentadas, unidisciplinarias y cerradas.

Frente a tal situación, sostenemos la pertinencia de la transdisciplinariedad, que, según Martínez (2007), es “[...] un conocimiento superior emergente, fruto de un movimiento dialéctico de retro —y pro— alimentación del pensamiento, que nos permite cruzar los linderos de diferentes áreas del conocimiento disciplinar y crear imágenes de la realidad más completas, más integradas y, por consiguiente, también más verdaderas”.

Por ende, apostamos por la creación de “espacios de trabajo por conveniencia” para la investigación y/o planeación urbana. Buscamos trascender fronteras epistemológicas, creando espacios flexibles y colectivos, con base en criterios que vayan acordes a las necesidades de cada investigación particular, vinculando sujetos y herramientas diversas para el aprendizaje intracolectivo. Mientras tanto, posicionamos a la transdisciplinariedad en el debate y avanzamos hacia su práctica, como en el taller del artesano.

Vale señalar que desde la planificación urbana europea también se han abierto caminos de reflexión coincidentes. Faranak MirafTAB (2018) sostiene que el discurso de la planificación en la práctica beneficia el bien privado y la lógica de acumulación capitalista. Por ello, exige una ruptura epistemológica y ontológica, que permita reconocer el abanico de prácticas existentes y la decolonización de la imaginación para idear futuros alternativos para las ciudades, así como un cambio en su enseñanza, que incentive nuevos currículos y léxicos que transgredan los actuales modos de conocimientos y constituyan una “planificación insurgente” (MirafTAB, 2018, pp. 217, 230). Por su parte, Paul Maggin (2007) sugiere que la teoría de la planificación colaborativa y la etnografía aplicada ofrecen marcos metodológicos e investigativos necesarios, tanto para promover una participación ciudadana más efectiva como para permitir la identificación y análisis de los agentes participantes, su cultura e intereses.

En esta perspectiva nos posicionamos, sugiriendo la constitución de espacios que trasciendan fronteras epistemológicas y ontológicas. En nuestro caso, a través de la etnografía como método central, así como con base en los compromisos educativo y ontológico de la Antropología como guías.

LA ETNOGRAFÍA Y LOS COMPROMISOS DE LA ANTROPOLOGÍA

En los últimos tiempos, la Arquitectura ha recurrido tanto a la observación como a la etnografía para buscar aproximarse a la di-

mención habitada del espacio. Producto de ello, además de otros procesos relacionados⁸, aparece en la disciplina lo que se conoce como “giro etnográfico”. Su vertiente más reconocida busca implementar nuevas metodologías para el rediseño de los espacios públicos a partir de la observación y la etnografía. La propuesta alega posicionar a las personas en el centro, constituyendo “ciudades para la gente”. Su principal referente: Jan Gehl.

Las concepciones del método etnográfico y de la observación de Gehl distorsionan, reducen y usufructúan a la Antropología. La etnografía es un método de recopilación de información con base en descripciones detalladas de la vida de las gentes en determinado tiempo y lugar. La observación participante es más que solo mirar, es relacionarse profundamente con la gente, es abrazar y estrechar lazos, es comprender y comprometerse con ellos abiertamente. En esta línea, retomamos la crítica de Ingold (2017b, p. 144) a la sobreutilización de la etnografía en distintos ámbitos de la investigación para referirse a lo cualitativo, sin pensar en sus implicancias, ofendiendo “[...] todo principio de investigación antropológica adecuada y rigurosa”. Así también, recuperamos los compromisos educativo y ontológico de la Antropología que destaca, ambas referidas a la forma de trabajo

de la disciplina: la observación participante. El primero se refiere a prestar atención a lo que dicen y hacen las personas, por lo que es una forma de aprendizaje; mientras que el segundo es lo que debemos a ellas por la educación que nos imparten (Ingold, 2015, 2017a, 2017b). Entonces, debe quedar claro: ¡las formas de relacionamiento no son verticales! Por eso, el diálogo que se abre con la gente debe ser horizontal y “corresponderse”⁹, aspirando, como sugiere Muratorio (2005, pp. 131-132), a una “reflexividad compartida”, en el sentido de la primacía de una reflexión que parta “[...] [d]el reconocimiento y respeto de las diferencias por ambas partes”. Por ello, nuestra posición exige la construcción de relaciones genuinas, desechando las jerárquicas y verticales que promueven “extractivismo académico”¹⁰.

En los “espacios de trabajo por conveniencia”, proponemos recuperar a la etnografía como una herramienta común a un conjunto de investigadores, pero, sin omitir el compromiso ontológico y educativo de la Antropología, así como su capacidad transformadora para pensar futuros posibles “con” la gente, no “sobre” ella. De tal forma, el espacio ofrece mayores posibilidades de articulación, intercambio, aprendizaje y transformación.

En ese sentido, es pertinente traer a colación dos casos a manera de ejemplos. Pri-

⁸ Según Yaneva (2018), el giro etnográfico es el resultado de proceso diversos, como: la reflexividad de arquitectos, la arquitectura como práctica social, la naturaleza social de la producción arquitectónica y el reconocimiento de la naturaleza colectiva del diseño.

⁹ La correspondencia es el acto de acoplar íntimamente nuestros movimientos, percepciones y acciones con la de los demás, correspondiéndose continuamente (Ingold, 2017, pp. 150-152).

¹⁰ Nos referimos a la práctica en el proceso de investigación de “extraer” conocimientos sobre las personas o comunidades, sin mayor beneficio para ellas. Para más detalles, véase Grosfoguel (2016).

mero, el trabajo realizado en el proyecto “La dimensión social de las centralidades en las metrópolis de América Latina: el caso de Lima”, cuyo objetivo es analizar la dimensión social de las nuevas centralidades de Lima a través de la etnografía como método de investigación. Para tal fin, se capacitó a jóvenes investigadores (que forman parte del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciudades y Territorios Urbanos (Incitu de la PUCP) de diversas disciplinas en talleres sobre etnografía urbana, dictados por especialistas del Núcleo de Antropología Urbana (NAU) de la Universidad de São Paulo. Aquellos forman parte de una tradición antropológica brasileña particular, que sugiere el uso de la etnografía en contextos urbanos a partir de la estrategia “de cerca y de dentro”, atendiendo a los arreglos de los propios actores, considerando en el proceso categorías propias, como, por ejemplo: *pedaço*, *trajeto*, *mancha*, *pórtico*, *circuito* (Magnani, 2002). La metodología considera estancias cortas con grupos multidisciplinares pequeños, que sistematiza información a través de relatos que consideran tanto a los actores sociales y sus prácticas, como el paisaje urbano en el que se desarrollan. La experiencia permitió articular lenguajes y construir categorías comunes entre las/los participantes a través de la etnografía.

Como segundo caso, presentamos la experiencia de trabajo del grupo Incitu de la PUCP. Sus miembros, jóvenes investigadores de distintas disciplinas (Sociología, Arquitectura, Geografía, Antropología, Historia, Comunicaciones), se reúnen periódicamente, desde 2017, tanto para aportar a las investigaciones de sus pares, como para organizar talleres internos, discusiones de lecturas, seminarios o promover investigaciones conjuntas. De tal forma, muchos aprendieron el uso de herramientas distintas a las de su formación disciplinar, comprendiendo la importancia de la dimensión física y espacial de las ciudades, la etnografía, el dibujo como técnica de representación, la mirada histórica, el uso de cartografías, entre otros campos que deben verse de manera entrelazada.

Y si bien es cierto que ni el proyecto de centralidades ni el grupo Incitu se plantearon la búsqueda de la transdisciplinariedad, la vinculación y las dinámicas de trabajo entre los miembros sumaron para la búsqueda, individual y colectiva, de nuevas formas para aprehender las complejas realidades urbanas¹¹. Por ello, ambos espacios se convirtieron en talleres donde los artesanos aprendimos colectivamente.

Ahora bien, debe quedar claro que estos intercambios y aprendizajes no solo suce-

¹¹ La situación guarda relación con la característica particular de la investigación urbana en la región andina, asociada a una “actuación” sobre la ciudad (Rebotier & Metzger, 2016, pp. 10-11) que promovió entre las/los investigadores el entrenamiento en el uso de herramientas diversas, ya que su participación pendulaba entre la academia, instituciones estatales y ONG.

den en espacios “académicos”, sino también en nuestras vidas diarias. El asunto es que, como señala Ingold (2017b, p. 155), parece que realizamos una distinción perniciosa “[...] entre aquellos con quienes, y de quienes aprendemos, dentro y fuera de la academia respectivamente”. Es decir, *estudiamos con* colegas y aprendemos de ellos, mientras *que estudiamos* a quienes están fuera de los muros universitarios.

En la recuperación de los compromisos antropológicos mencionados reside nuestra posibilidad para abrir marcos investigativos que avancen hacia la transdisciplinariedad. Lo que permite abrir diálogos horizontales, respetuosos y convenientes para intercambiar destrezas y herramientas *con los demás*, no solo con quienes asumen como su profesión la construcción del conocimiento académico, sino también con quienes fueron marginados del proceso (desde campos y disciplinas — como la historia¹², la literatura, la filosofía, el arte, el ensayo, los saberes populares¹³, etc. — hasta la gente), abriendo caminos para transformar y coimaginar futuros posibles, no “sobre” la gente, sino “con” la gente.

REFLEXIONES FINALES

En este breve ensayo, planteamos transgredir divisiones disciplinares e institucionales, forjando “espacios de trabajo por conve-

nencia” en una apuesta por la transdisciplinariedad. Los espacios son de “creación”, en tanto se busca la reflexión y/o proposición urbanas como acto de transformación, con base en la recuperación de los compromisos de la Antropología, para avanzar hacia la “coimaginación de futuros posibles” con la gente.

Los espacios requieren contar con ejes (teóricos, metodológicos o conceptuales) que permitan la reunión de un conjunto coherente de herramientas, que promuevan formas de trabajo transdisciplinar con base en el intercambio de conocimientos, habilidades y sensibilidades. En esa perspectiva, la etnografía abre posibilidades para los estudios urbanos y el urbanismo. Por un lado, para conciliar la bifurcación entre el análisis verbal y físico/espacial de la ciudad, y, por otro, para repensar la pertinencia de la intervención en la ciudad “con la gente”.

El “espacio de trabajo por conveniencia” que proponemos constituye el nuevo “taller del artesano”, mientras que los artesanos somos nosotras/nosotros. Tal escenario será un punto de partida para generar procesos de aprendizaje intracolectivo y formas de trabajo transdisciplinares, que permitan superar nuestras limitaciones formativas y alcanzar destrezas más acordes a nuestros deseos, retos e intereses como investigadores urbanos.

¹² La historia ha sido, usualmente, marginada de los estudios urbanos.

Para detalles sobre la academia estadounidense y latinoamericana, véanse: Betancur (2015) y Martínez-Delgado (2019, 2020).

¹³ A pesar de sus contribuciones para el pensamiento social, han sido descalificadas del campo de producción del conocimiento por especulativas, ficticias y sin rigor (Torres, 2008, pp. 52-53).

REFERENCIAS

- Beauregard, R. (2012). Planning with things. *Journal of Planning Education and Research*, 32(2), 182-190.
- Betancur, J. (2015). ¿Estudios urbanos, para qué? Trayectoria histórica. En *La enseñanza de los estudios urbanos y regionales. Un asunto que trasciende saberes disciplinares* (pp. 56-76). Editorial Universidad del Rosario & Sello Editorial Unipiloto.
- Bosa, B. (2010). ¿Un etnógrafo entre los archivos? Propuestas para una especialización de conveniencia. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 497-530.
- Calderón, J., & Vega Centeno, P. (2016). La cuestión urbana en el Perú: balances y perspectivas para el siglo XXI. En P. Metzger, J. Rebotier, J. Robert, P. Urquieta, & P. Vega Centeno (Eds.), *La cuestión urbana en la región andina. Miradas sobre la investigación y la formación* (pp. 175-221). Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Fainstein, S., & Fainstein, N. (1971). City planning and political values. *Urban Affairs Review*, 6(3), 341-362.
- Fernández, J. (1997). *Planificación estratégica de ciudades*. Reverté.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano: La vida social entre los edificios*. Reverté.
- Grosfoguel, R. (2016). Del "extractivismo económico" al "extractivismo epistémico" y al "extractivismo ontológico": una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, 24, 123-143.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI Editores.
- Henao, C., García, D., Aguirre, E., González, A., Bracho, R., Solorzano, J., & Arboleda, A. (2017). Multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad en la formación para la investigación en ingeniería. *Revista Lasallista de Investigación*, 14(1), 179-197.
- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro. Reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2(2), 218-230.
- Ingold, T. (2017a). Anthropology contra ethnography. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 7(1), 21-26.

- Ingold, T. (2017b). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- López, S. (2017). *Efectos de "volver al Centro". Desplazamientos sociales en el Centro Histórico de Lima, 1996-2016* (tesis de maestría). Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Maginn, P. (2007). Towards more effective community participation in urban regeneration: The potential of collaborative planning and applied ethnography. *Qualitative Research*, 7(1), 25-43.
- Magnani, G. (2002). De perto e de dentro: Notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29.
- Martínez, M. (2007). Conceptualización de la transdisciplinariedad. *Polis. Revista Latinoamericana*, 16. <http://journals.openedition.org/polis/4623>
- Martínez-Delgado, G. (2019). Urban historiography in Latin America: A comparative perspective of research routes. *Cambridge University Press*, 46(4), 747-766.
- Martínez-Delgado, G. (2020). Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: Propuestas teóricas y metodológicas desde un diálogo interdisciplinar. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 46(137), 5-26.
- Max-Neef, M. (2005). Foundations of transdisciplinarity. *Ecological Economics*, 53(1), 5-16.
- Miraftab, F. (2018). Insurgencia, planificación y la perspectiva de un urbanismo humano. *Territorios*, 38, 215-233.
- Muratorio, B. (2005). Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia. *Íconos*, 22, 129-143.
- Parraguez, L., Rodríguez, G., & Santander, M. (2006). ¿Cómo se piensa la ciudad? Análisis crítico de un siglo de gestión y planificación urbana. *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, 32(96), 135-140.
- Rebotier, J., & Metzger, P. (2016). Introducción. Para una contribución colectiva a un debate regional sobre los estudios urbanos. En P. Metzger, J. Rebotier, J. Robert, P. Urquieta, & P. Vega Centeno (Eds.), *La cuestión urbana en la región andina: miradas sobre la investigación y la formación* (pp. 1-19). Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Sandercock, L. (1998). The death of modernist planning: Radical praxis for a postmodern age. En J. Friedmann & M. Douglass (Eds.), *Cities for citizens: Planning and the rise of civil society in a global age* (pp. 163-184). J. Wiley.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Torres, A. (2008). Investigar en los márgenes de las ciencias sociales. *Folios*, 27, 51-62.
- Yaneva, A. (2018). Editorial: "New voices in architectural ethnography". *Bottega. Ecology of Design Practice*, 2, 17-24.